



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10398

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE JUNIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO
OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE

Véase anuncio MODA Y ART
TE en la tercera plana

EL DOCTOR USON

Que perjuró en esta ciudad de...
de los enfermos de LOS OJOS y de LA MATA...
de nueva y en su gabinete, calle del Duque...

DESENCANTO

Esta visto que todo cuanto de los Estados Unidos procede en cuanto se refiere a la actitud de dicha nación respecto a la nuestra, nos es adverso. La conducta de los yankees es rara por demás. Desde que comenzó la rebelión en la manigua, empezaron a organizarse expediciones filibusteras, que salieron de Nueva York, de Tampa, de Cayo Hueso, de la Florida y llegaron a Cuba...
Lo que ha pasado con esas denuncias no es necesario decirlo; lo sabe bien el país y bien se ha disgustado con ello. Las expediciones han partido con mayorías más que perseguidas por los guardacostas americanos, y una vez dejadas las aguas jurisdiccionales

los perseguidos han seguido su camino sin estorbos de nadie y los perseguidores se han retirado satisfechos de haber cumplido con su deber. Comedia pura.

Alguna vez ha caído en las manos de la policía algun expedicionario reincidente, cogido por casualidad con las manos en la masa; pero, mediante unos cuantos dollars, ha alcanzado la libertad bajo fianza y se ha marchado a Cuba donde espera la sentencia de los tribunales yankees para burlarse de ella.

Recuérdense bien los procesos de Collazo, Calixto García y otros, terminados el mayor número por una sentencia absolutoria y la entrega del contrabando militar que conducian al ser detenidos.

Para esas denuncias tenía mister Olney una evasiva que le permitía dar gusto a los yankees y escusar las reclamaciones hechas por nuestro cónsul. El secretario de Estado no podía saber si las expediciones que se le denunciaban eran expediciones comerciales, legales de toda legalidad, o expediciones guerreras, organizadas con perjuicio de una nación amiga y a favor de esa ignorancia del ministro han podido arribar a Cuba fusiles, cañones, dinamita, maquinaria para pelear y destruir.

Ahora parecía que la actitud de los Estados Unidos había cambiado. El apresamiento, en alta mar de dos expediciones, hecha por buques de la marina de guerra americana, parecía una rectificación de aquella actitud primera. Mister Olney se iba haciendo cargo del asunto y parecía entrar por el buen camino; y al reflexionar sobre ello los españoles, sentíamos cierta satisfacción y legítimas esperanzas de que el abismo criminal de los filibusteros iba a ser cortado con un golpe de energía. Pero no ha sido así, los jefes de las

expediciones apresadas han sido puestos en libertad bajo fianza, como lo fue Calixto García, y no tardaran mucho en estar en Cuba, lejos de la acción de los tribunales que recaerán en sus respectivas causas.

Después de todo no habrán hecho otra cosa que adelantarse un poco a los sucesos, porque siguiendo la jurisprudencia sentada serán absueltos y poseionados nuevamente del material de guerra que conducian.

La actitud del pueblo yankee no ha variado respecto a España. Nos era adversa y adversa sigue siendo.

TIJERETAZOS

La alianza con Francia va siendo más popular a cada momento.

La Coruña la ha ratificado celebrando a la nación vacía y festejando a sus marinos.

El Ferrol le ha puesto el visto bueno. Barcelona emite su voto afirmativo celebrando fiestas en honor de unos músicos franceses.

Las demás poblaciones españolas siguen con interés vivísimo ese movimiento en favor de la alianza y lo aplauden sin reservas.

Algunos artículos y un verso...
si no quiere divorciarse del país.

Ha dicho el general Martínez Campos que para dominar la insurrección cubana se necesitan cien mil hombres y cuatro años.

Celebraremos que no alcance honores de profeta.

Weyler no le echa más que dos. Y estamos con Weyler.

Dice un periódico: «Maceo ha fastiado al cabezalla Bermúdez por que había desfilado treinta y ocho mil duros.»

La moralidad ante todo. Y eso de que Maceo, que ha robado a los hacendados de la isla de Cuba mil

ochos millones, fujile a un cabezalla por ladrón viste mucho.

Ahora preguntamos quien lo fastia a él. Porque si cada uno paga lo que debe Maceo debe salir su cuenta con la moralidad.

Si lo cogiera Arolas, la saldaría enseguida.

«Hablemos de la disciplina del partido liberal.»

Hablemos. Pero, ¿cuanta que hay en el partido liberal?

La guerra de Cuba, la actitud de los Estados Unidos, las alianzas...

Todo eso es mucho más interesante que el interés que el país...

No ha hecho el ministro de Hacienda, más que intentar el monopolio de la sal y ya subirá al cielo las protestas.

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

«¿Qué oración se lee en el ministerio?»

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal a los españoles y sobre todo a las españolas que están...

Ante tanta desdichadamente arrugada entre la...
tumbado de...
las joyas...
blanca...
son confeccionados por casas...
mejor...
comprender...
valen...
equivocados...
de...
varios...
pero...
tanto...
indem...
nuestros...
on...
de...
y...
las...
sta...
villa...
cabo...
gubern...
de...
novel...
Mina...
gran...
sal...
estas...
las...
clase...
de...
Por...
n...
respon...
redon...
l...
pueb...
samiento...
inter...
y las...

CRÓNICA MADILEÑA

Que la boda...
solenas y trascendentales...
da, no hay que decirlo...
tir lo que estamos hartos de saber.

Este año han sido pocas las celebradas en Madrid y muy particularmente en las clases media y pobre, como igualmente en provincias. (Son tantos los hombres que roba la guerra...)

Entre los aristócratas han sido más numerosas que en años anteriores, ateniéndonos a lo que dicen los cronistas de salones.

Está último debió celebrarse muy de verdad, por que así la pobre costurera, bordadora, modista que vieron mandada a Cuba al que había de ir a ella, no mezclan las lágrimas de lágrimas por el ausente con las que producen los dolores que consigo traen la falta de trabajo, como quien dice, el hambre.

CAPITULO VI.

Al presente, Maltavers se hallaba sin casar los Merton, no necesitaban de disculpa para esta familiaridad, porque el rector contentísimo de ver que sus anticipaciones no eran rechazadas, casi había forzado a Maltavers a pasar de las relaciones cordiales a la intimidad.

Un día pasaron ellos toda la tarde en Burleigh y los dos señoritas concluyeron la inspección de la casa, tapices, armaduras, retablos etc. Esto dió ocasión

167 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

para hacer una visita a los caballos árabes. Dijo Carolina que a ella le gustaba con pasión montar a caballo, y se estaba con la belleza de uno de aquellos animales. Al otro día estaba el caballo en las caballerizas del rector, y en una epistola muy atenta se impetraba indulgencia sobre un presente tan costoso. El señor Merton estuvo dudoso en aceptarlo; pero Carolina se salió siempre con hacer su gusto, y el caballo se quedó (probablemente con mucha sorpresa y mucho desagrado) al lado de la jaca del cura y de los dos caballos del tiro.

Este regalo estableció naturalmente los puentes entre el caballo, hubiera sido orgulloso separar al árabe de sus amigos, y no se podía dejar en casa a Evelina, que nunca había montado más que en una vieja silla. Suocrió que en la vecindad se hallaba de venta un lindo caballito perteneciente a una señora de edad que había enmendado mucho para montar a caballo. Maltavers descubrió este tesoro y lo indicó al señor Merton, porque él era bastante delgado para afectar liberalidad con la rica heredera. El caballo fue comprado, era un modelo de quietud y de manera que Evelina no se asustó absolutamente.

Se hicieron muchas excursiones, algunas veces el señor Merton y Maltavers eran los únicos acompañantes de las damas, otras veces la reunión era más numerosa. Maltavers atendía con bastante igualdad

168 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—En verdad, mi querida mamá, Cambrón, dijo el rector que estaba...
de...
Más bien me correspondía a mí ser víctima, dijo Maltavers riendo: las hadas siempre nos castigan, a los que somos ya personas de juicio, cuando las sorprendemos en sus jiguetas.
helo lo decía pensando...
eclécticos del mundo, clavados en la valla que...
taba su rubor ocupándose de Sofia; él, que...
que a ella, la contemplaba con el delirio...
miración que pudiera sentir un mortal al aspecto de una hada encantadora.
Sofia, que era una niña muy despejada, con...
cia Maltavers.
con los niños. El...
gado...
Maltavers...
de...
todas...
me...
—Pero, el caballero debe tener también su lote, dijo Sofia muy satisfecha y ufana con su amigo gran